



MES DEL ORGULLO EN ÁFRICA

Las cuestiones de orientación sexual, identidad y expresión de género han sido y siguen siendo divisoras de opinión en todo el mundo. Algunos de los factores a los que cuales se le pueden atribuir dicha división son a creencias e interpretaciones legales, culturales y religiosas.

En África, las leyes de herencia colonial se han aplicado para proscribir y criminalizar las relaciones entre personas del mismo sexo, así también como sus comportamientos y expresiones. Las sanciones que aplican estas leyes son variadas y pueden ir desde condenas de 10 años hasta condenas perpetuas, e incluso en algunos casos, la pena de muerte. Algunos países, como Uganda, Nigeria y Togo siguen manteniendo este tipo de leyes punitivas, mientras que otros, como Sudáfrica, han revisado sus constituciones para proteger los derechos de esta minoría.

El sentimiento público dominante sigue siendo en gran medida anti-homosexual y eclipsa los derechos garantizados constitucionalmente en África. A ello se le atribuyen varios casos de acoso civil, asesinato y maltrato de personas que se identifican o se sospecha que son lesbianas, homosexuales, bisexuales o transgénero (LGBT), entre otras variedades de minorías sexuales y de género. Sin embargo, son varios los gobiernos de países africanos que han firmado compromisos y acuerdos regionales para garantizar los derechos humanos y la inclusión de todas las personas. Uno de los instrumentos legales más importantes es la "Carta Africana", que fue adoptada en 1981 y ratificada por todos los países africanos, excepto Sudán.

La Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos se encarga de garantizar que los estados miembros de la Unión Africana protejan los derechos de todos. Incluso frente al conservadurismo, estos marcos establecen ambiciosas aspiraciones de inclusión que resaltan los derechos de los miembros LGBT de la sociedad. Sientan las bases para una acción social y progreso razonables porque abogan por la inclusión en cuanto a oportunidades económicas, de justicia, igualdad, repudio a la discriminación y libertad de trato arbitrario e injusto. Por lo tanto, prevén que todos los miembros de la sociedad deberían disfrutar de esta amplia gama de libertades.

A pesar de los tonos amplios y liberales de estos instrumentos, no mencionan ni reconocen clara y explícitamente a las personas LGBT como un grupo minoritario que merece protección. Sin mencionar a las personas LGBT, a diferencia de las mujeres, las niñas, los discapacitados, las personas que viven con el VIH, los jóvenes, deja un amplio margen para la discriminación de este grupo y su continuo maltrato.

Las políticas estatales, las leyes y las actitudes públicas han sometido a las personas LGBT a la exclusión, la discriminación y el miedo. Son blancos diarios de amenazas; enfrentan acoso sexual, son procesados y perseguidos. También se les niega la atención de salud sexual y reproductiva y rara vez están protegidos por las leyes estatales y los aparatos de seguridad.

Hoy en día, 33 de los 72 países en el mundo en los cuales estas leyes y prácticas de exclusión siguen teniendo vigencia se encuentran en África. Si bien son varios los organismos no gubernamentales que buscan un cambio en las legislaciones de estos países, desde 2011, algunos estados desarrollados han considerado o implementado leyes que limitan o prohíben el apoyo presupuestario general a países que restringen los derechos de las personas pertenecientes a la comunidad LGBT. A pesar de esto, muchos países africanos se han negado a considerar aumentar los derechos de estas personas, y en algunos casos, hasta han llegado a redactar nuevas leyes para aumentar las sanciones.

Uno de los pocos países que ha cambiado su forma de ver las cosas es Sudáfrica. Este país tiene actitudes más liberales hacia la comunidad LGBT, por ejemplo con la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo, junto con la introducción en su Constitución de derechos y protecciones. Sin embargo, la violencia y la discriminación social contra las personas pertenecientes a esta comunidad todavía es generalizada, impulsada en muchas ocasiones por figuras religiosas y políticas.

Como si el Covid-19 fuese poco

Los funcionarios de salud han confirmado un segundo brote de ébola en el Congo, agregando otra crisis de salud para un país que ya está luchando contra COVID-19 y el brote de sarampión más grande del mundo. El Congo estaba a punto de declarar el fin oficial del ébola en el este del país, donde al menos 2,243 personas han muerto desde que comenzó la epidemia en agosto de 2018.

Las autoridades de salud congoleñas han identificado seis casos en el norte cerca de Mbandaka en la provincia de Equateur, incluidas cuatro muertes, según el director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, el lunes pasado. Esta es la segunda vez que el Ébola golpea la provincia de Equateur en los años recientes, siendo el último brote en 2018, el cual resultó en la muerte de 33 personas antes de que la enfermedad fuera controlada en cuestión de meses. El último paciente conocido en el brote oriental del Congo fue dado de alta a mediados de mayo, pero el país ahora debe pasar otro mes sin ningún caso nuevo antes de que se pueda declarar el fin oficial del brote.

Hasta el día de la fecha el Congo también ha confirmado 611 casos de COVID-19, incluidas 20 muertes, y el número sigue en aumento, según las cifras publicadas por los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de África. Sin embargo, como muchos países africanos, el Congo ha llevado a cabo pruebas extremadamente limitadas, y los observadores temen que la cifra real sea mucho mayor.



Elecciones en Burundi - "Ha llegado el momento del cambio"

El pasado 20 de mayo, de pie y hombro con hombro, sin máscaras ni guantes, multitudes de votantes en Burundi esperaron en largas filas para marcar sus boletas con el fin de intentar reemplazar al presidente autocrático del país, Pierre Nkurunziza, que reinaba hace ya más de 15 años. Los expertos dicen que esta elección podría ser la primera votación competitiva desde la guerra civil que comenzó en 1993 y terminó en 2005. El día de las elecciones hubo un bloqueo de las redes sociales en todo el país; Facebook, WhatsApp y Twitter fueron suspendidos, una medida que los grupos de derechos digitales habían previsto y denunciado antes del comienzo de las elecciones. Grupos de derechos humanos dijeron que habían recibido informes de hostigamiento de miembros de la oposición e incidentes que predicaban el fraude electoral, pero con las redes sociales bloqueadas, no pudieron confirmarlos.

Burundi, una pequeña nación sin litoral en África Central y uno de los países más pobres del mundo, ha sufrido décadas de violencia e inestabilidad desde que se independizó de Bélgica en 1962. Ahora se encuentra atrapado en las garras de un sistema político centrado más en preservar el poder que en proteger la salud del público, como lo ha demostrado la temporada de campaña. Un acto que ejemplifica tal descuido, es la expulsión de cuatro representantes de la Organización Mundial de la Salud que estaban en el país para ayudar a coordinar la respuesta de Burundi a la pandemia de coronavirus.

Las elecciones fueron las primeras desde 2015, cuando la decisión de Nkurunziza de postularse para un tercer mandato inconstitucional llevó a protestas generalizadas. Como respuesta a este abuso de poder, los disturbios en todo el país provocaron una ofensiva de las fuerzas de seguridad, que mató a cientos y provocó que más de 400.000 personas huyeran a países vecinos. Sin embargo el año pasado, Nkurunziza, sorprendió a su país al anunciar que no se postularía para otro mandato. En su lugar, Évariste Ndayishimiye sería el candidato del partido oficialista.

Agathon Rwaso, su principal rival, quien ya se había presentado en las elecciones presidenciales de 2015, vuelve a hacerlo este año. El período pre-electoral estuvo marcado por un aumento de la violencia en el país, donde integrantes y simpatizantes del partido opositor se han enfrentado a una campaña concertada de intimidación y arrestos. Al presentarse como el candidato para el cambio, criticó las injusticias cometidas por el partido gobernante. "La vida se está volviendo cada vez más insoportable", dijo Rwaso recientemente en un estadio repleto en la provincia de Ngozi, en el norte del país, "Ha llegado el momento del cambio".

Sin embargo, las posibilidades del cambio por una vía transparente se vuelven nulas al tener en cuenta que la posibilidad de un escrutinio externo es limitado, dejando abierta la posibilidad de manipulación de los resultados. En los últimos años, las autoridades han tratado de evitar el escrutinio internacional bloqueando monitores independientes, incluso cerrando la Oficina de Derechos Humanos de la ONU en Burundi el año pasado. Teniendo en cuenta todos estos factores, existe la preocupación de que las elecciones "se realizarán efectivamente a puerta cerrada", dijo Lewis Mudge, director de África Central de Human Rights Watch. Los votantes, en entrevistas, suplicaron a las partes que dejaran atrás la violencia y encontraran soluciones que mejoraran sus vidas. Si bien son varios los países africanos que siguen alertas frente a la propagación del virus, imponiendo medidas de protección y declarando cuarentenas obligatorias, el presidente de Tanzania, John Magufuli, insiste en que no habrá tal bloqueo en la nación del este de África. "No habrá tal cosa como el encierro en Tanzania, Dios nos ayudará. Necesitamos trabajar duro, una vez que los otros africanos del este hayan terminado con su encierro, vendrán a nosotros, y todavía los ayudaremos con comida, no los discriminaremos".

Recuperando el aeropuerto principal

El gobierno de Libia logró su cometido, se encontraban siguiendo a un general golpista llamado Jalifa Haftar y lo que quedaba de su milicia. Estos últimos, se habían refugiado en el aeropuerto de Trípoli, y habían estado atacando el país desde abril del 2019. Esta misma semana, el gobierno habría recuperado los campamentos militares en el sur del país, que aún estaban bajo el control de las milicias de Haftar. Junto con la recuperación del aeropuerto, es la victoria más fuerte que han tenido.

Para ponernos en contexto, desde el derrocamiento de Gaddafi, en 2011, Libia se encuentra dividida por dos disputas de poder: una con sede en la ciudad de Tobruk, con Haftar como comandante y denominados LNA, que reciben apoyo de Francia, Rusia, Emiratos Árabes Unidos y Egipto. Por otro lado, el Gobierno de Libia, con sede en Trípoli, su capital, que goza del apoyo internacional (especialmente Turquía, Qatar e Italia) y de las Naciones Unidas.

Debido a este reconocimiento, el gobierno libio recibió apoyo de Turquía para llevar a cabo la operación, prestando fuerza militar. Pero no todo son aliados, el gobierno oficial sospecha que mercenarios rusos estaban ayudando a su opositor, aunque habrían salido ya del país; sumándole a esto un reporte que se filtró en Mayo de las Naciones Unidas que decía que cientos de mercenarios del grupo Wagner estaban en Libia (un grupo cercano a Putin).

Ahora al gobierno auspiciado por las Naciones Unidas, el Gobierno de Acuerdo Nacional, solo le falta recuperar la última ciudad con presencia fuerte de Jalifa.

Eid Mubarak

El pasado 24 de mayo fue testigo de las festividades de Eid que tuvieron lugar en varias partes de África y en todo el mundo árabe, celebrado tras el fin del periodo de Ramadán. Las reuniones generalmente grandes y coloridas se redujeron en gran medida a unas pequeñas juntadas donde se rogaba que se respete el distanciamiento social o que se celebrarán en lugares abiertos debido a la pandemia.

Entre las medidas tomadas por parte de los gobiernos de cada país podemos ver como en Ghana, por ejemplo, el gobierno pidió a los fieles que rezaran en casa mientras el Imam pronunciaba el sermón en la televisión nacional. Por otro lado varios estados del norte, que aliviaron las restricciones para que se rezara en congregaciones, pero con estricta adhesión al distanciamiento social y otros protocolos antiviruses.

Al final de los 29 o 30 días de ayuno, los musulmanes celebran Eid al-Fitr, que literalmente significa "festival de romper el ayuno" en árabe. Bajo circunstancias normales, durante el día los musulmanes asisten a una oración especial en lugares al aire libre o mezquitas. Después de la oración, visitan amigos y parientes, hacen regalos especialmente a los niños y hacen llamadas telefónicas a parientes lejanos para intercambiar saludos de "Eid Mubarak" o "Beato Eid".

OBSERVATORIO DE AFRICA

Alumnos Coordinadores: Paula Pochettino / Alejandro Ostrovsky

Miembros: Lara Malik

Profesor Tutor: Emmanuel Taub

Coordinadoras Académicas: Yanina Caira, Dalma Varela

Director CESIUB: Patricio Degiorgis

Contacto: cesiubafrica2020@gmail.com